

Dinámica

reciente de la
confrontación armada
en el Urabá antioqueño

República de Colombia



Libertad y Orden



Observatorio del
Programa Presidencial
de Derechos Humanos
y DIH

Índice

Introducción	5
Breve contexto histórico	7
Bloque Bananero: fricciones internas, proceso de paz y desmovilización	15
Situación actual de seguridad	21
Delincuencia Común	22
Autodefensas: La presencia del bloque Élmer Cárdenas y su desmovilización	26
Narcotráfico	29
Guerrilla	32
La seguridad vista desde el comportamiento del homicidio y el desplazamiento forzado	37
Conclusión	41

Introducción

El Urabá antioqueño se ubica en el noroeste de Colombia, extendiéndose hasta la frontera con Panamá, incluyendo el Golfo de Urabá, donde desemboca el río Atrato. De esta región hacen parte los municipios de Arboletes, San Juan de Urabá, San Pedro de Urabá, Necoclí, Turbo, Apartadó, Carepa, Chigorodó, Mutatá, Murindó y Vigía del Fuerte – los dos últimos no están incluidos en este panorama, por razones de orden metodológico –. Históricamente, el Urabá se presenta como una zona geoestratégica relevante, por su condición de puerto, su cercanía con sistemas montañosos y selváticos – como lo es el Nudo de Paramillo –, así como la existencia de cultivos extensivos, específicamente de banano –. Estas características lo han erigido como una región clave para los grupos armados irregulares, los cuales desde sus orígenes han buscado asentarse en esta zona, buscando aprovecharse de sus condiciones geográficas, por medio de ingreso de mercancía de contrabando, el tráfico ilegal de armas, la entrada de insumos químicos para el procesamiento de la coca, así como el embarque de narcóticos hacia los países de Centroamérica. De esta manera, como lo muestra un estudio que se centra en el desplazamiento forzado en Antioquia:

“Urabá es una región de colonización permanente, espontánea y armada, en donde la presencia previa de actores sociales y armados y la existencia real de unas territorialidades sociales y culturales configuran territorios de guerra: zonas de refugio, corredores, zonas de circulación de armas y otros recursos económicos y bélicos, que la han convertido en una región geoestratégica”.¹

Un aspecto relevante de la región lo constituye la proximidad entre zonas de latifundio y de agroindustria con áreas de colonización campesina y territorios montañosos – con presencia de cultivos ilícitos –, que brindan las condiciones propicias para una lucha centro – periferia, como la denominarían Salazar y Castillo², que generalmente traza una línea de frontera entre las zonas planas y de relieve. Para complementar este escenario, se encuentra la existencia de un puerto natural, en el cual confluyen corredores hidrográficos, que permiten el tránsito desde zonas agrestes hacia la costa. Por lo anterior, se presenta como un territorio que ha sido disputado por los grupos armados irregulares, que han luchado por mantener su presencia, expandiéndose o contrayéndose, de acuerdo al ritmo y las circunstancias de la confrontación armada, así como a las alianzas y rivalidades que se tejen en torno al manejo de lo ilícito y las conveniencias estratégicas.

En este marco, desde hace más de tres décadas, el Urabá antioqueño ha sido uno de los epicentros de la confrontación armada, que se ha extendido a las regiones cercanas, especialmente al Urabá chocoano, donde aún existe una disputa vigente. Luego de una fuerte incursión en la primera mitad de la década de los noventa, los grupos de autodefensa se fueron asentando en la zona, haciendo que

1 Secretariado Nacional de Pastoral Social, “Desplazamiento Forzado en Antioquia”. Bogotá: Editorial Kimpres, Vol. 8, Pág. 29. 2001.

2 Salazar, Boris y Castillo, María del Pilar. “Guerra irregular, interacción estratégica y conjeturas: ¿Qué esperan Ejércitos y Civiles?”. Documento presentado en el seminario “Obstacles to Robust Negotiated Settlements of Civil Conflicts”, Santa Fe Institute and the Javeriana University, Bogotá, mayo 29-31. 2003.

la subversión se replegara hacia las zonas montañosas y selváticas, a tal punto que, para algunos, Urabá era considerado como un territorio “liberado”. Poco a poco, el teatro de acciones de los grupos armados irregulares se fue ampliando, provocando desplazamientos masivos, que configuraron un “nuevo” orden social en esta región. Las “lealtades” emergieron como la condición necesaria para la permanencia de los habitantes en la zona; sin espacio para la neutralidad, la población se adaptó a las restricciones impuestas por el actor armado dominante. Con una ausencia histórica del Estado en algunas zonas, las regulaciones fueron forjadas paradójicamente por los grupos armados irregulares, que determinaron una territorialización marcada por la lógica militar, que en algunos casos subordinó y en otros fue subordinada, por las lógicas políticas y económicas.

Con la reciente desmovilización de los grupos de autodefensa – en noviembre de 2004 del bloque Bananero y en abril de 2006 del Élmer Cárdenas – se presenta un nuevo escenario, en el cual el Estado tiene el reto de ocupar zonas que han sido dominadas por estas estructuras armadas irregulares. En un complejo escenario, en el cual la insurgencia conserva capacidad de acción y un importante dispositivo, el narcotráfico mantiene rutas y zonas de cultivo, existe una creciente presencia de estructuras de delincuencia común, además de un número alto de desmovilizados, las instituciones del Estado tienen el desafío de recuperar la legalidad, consolidar la seguridad y brindar las condiciones propicias para la construcción de una territorialidad no armada.

En este contexto, este documento se propone realizar un panorama reciente de la confrontación armada, tomando como punto de referencia la desmovilización del bloque Bananero, el 25 de noviembre de 2004. Se parte de una breve apreciación sobre el contexto histórico, para luego analizar lo ocurrido tres años antes de la desarticulación de esta estructura (2002-2004), comparándolo con lo acaecido en un año y tres meses después (2005 –marzo de 2006). Finalmente, se hace énfasis en la situación actual de seguridad – considerando las principales amenazas-, y los retos actuales en la materia.

Breve contexto histórico

Referirse a la historia del Urabá antioqueño de manera breve no es una tarea fácil, debido a la complejidad de los diversos conflictos sociales y económicos que han involucrado sindicatos, partidos políticos, sectores agrarios, latifundistas y empresarios del campo; además del surgimiento de estructuras armadas subversivas y antisubversivas, que han canalizado las tensiones existentes para provocar disputas y generar alianzas, bajo el influjo creciente del narcotráfico.

Desde finales de la década de los años cincuenta, el desarrollo agroindustrial se basó en la producción bananera, con un proceso que fue iniciado por una subsidiaria conocida como Frutera Sevilla, la cual comenzó su comercialización con la creación de la Unión de Bananeros de Urabá y posteriormente con la comercializadora Bananeros de Colombia (Banacol) y la Promotora de Banano (Probán). Surgió como economía de enclave, actividad de extracción sin mayor regulación por parte del Estado, lo cual después repercutió en una serie de conflictos sociales.



Pobladores de Necocli, Antioquia.

Durante la década de los sesenta y principios de los setenta, la economía de la región fue impulsada por el auge de inversiones por parte de grandes empresarios, que contrastaba con las

condiciones precarias que tenían los obreros agrícolas, lo que generó un crecimiento notable de las organizaciones sindicales. Esta situación de tensión se vio incrementada a finales de los setenta, en el marco de exigencias por parte del mercado internacional que demandaba procesos más competitivos y con mejores técnicas que disminuyeran los costos de producción, lo que llevó a desmejorar aún más las condiciones laborales. En este marco, se dio además una emergencia violenta de luchas por la recuperación de la tierra protagonizada por organizaciones campesinas, acompañada de movimientos de pobladores urbanos.

Sindicalistas y pobladores radicalizaron sus posiciones y promovieron paros cívicos, apoyados por grupos políticos de izquierda. Esta dinámica comenzó a ser influida de manera significativa por la guerrilla, provocando que el escenario de las confrontaciones entre “patronos y obreros” se confundiera con la disputa por el poder político y control territorial. Finalmente, las Farc y el EPL terminaron teniendo una fuerte influencia sobre los dos sindicatos principales: Sintrabanano, bajo la tutela de la primera de estas agrupaciones insurgentes y Sintagro bajo la influencia de la segunda.

Para la segunda mitad de la década de los ochenta, los dos sindicatos contaban con cerca de 18.000 afiliados y con importantes logros en materia laboral, como por ejemplo, el primer acuerdo colectivo consistente en la aprobación de un pliego único para el sector bananero, imponiendo condiciones claves frente al salario agroindustrial, y sobre todo, la aceptación de los sindicatos como interlocutores legítimos frente al Gobierno y los empresarios³. La respuesta de las élites políticas y económicas de la época, que comenzaron a enfrentar elevadas pérdidas, fue la vía armada con la muerte de 40 obreros, luego de la firma del acuerdo. En este panorama, se comenzó a insinuar lo que se presentó después como un grupo de autodefensa, impulsado por algunos terratenientes como un cuerpo armado que pudiera realizar acciones en la ilegalidad, con el fin de defender sus intereses económicos y políticos.

En este contexto, cobró especial importancia la presencia de estructuras guerrilleras que alimentaban la lucha de los sindicatos y los movimientos de pobladores urbanos, especialmente del EPL. Esta guerrilla surgió en 1967, como la expresión armada del Partido Comunista Marxista Leninista, el cual se encontraba realizando trabajo político con el campesinado en zonas rurales del nordeste colombiano – en departamentos como Antioquia y Córdoba –, en un escenario de disputas entre colonos y terratenientes. Frente a esta situación, la élite local respondió de forma represiva, organizando grupos de bandoleros para reprimir estas movilizaciones. Durante la década de los setenta, el EPL se fortaleció por medio del reclutamiento masivo, creando en Urabá el Comando Urbano Pedro León Arboleda; no obstante, los conflictos internos y la captura de varios de sus cuadros políticos terminó debilitando a esta agrupación subversiva. Ésta fue la razón para que esta organización guerrillera decidiera renovar su estrategia, dando mayor importancia a las zonas de desarrollo industrial, formando ejércitos de combatientes

3 Romero, Mauricio. “Paramilitares y autodefensas 1982-2003”. Bogotá: IEPRI, Editorial Planeta. Pág. 173. 2003.

profesionales para combatir en los grandes centros urbanos, como la zona bananera y ganadera del Urabá, dando lugar a la formación de los frentes Jesús María Alzate y Bernardo Franco⁴.

Durante el gobierno de Belisario Betancourt, más precisamente en el año 1984, el EPL firmó un acuerdo para entrar en un proceso de paz que duró hasta mediados de 1985. Luego de su retiro de la negociación, se presentaron varios asesinatos de líderes sindicales, se incrementaron secuestros y acciones bélicas, a los cuales respondió la Fuerza Pública con una serie de acciones ofensivas contra sus militantes y combatientes. Finalmente, debilitados militarmente, decidieron firmar la paz con el gobierno de Cesar Gaviria en 1991.

Sin embargo, no la totalidad de la organización se acogió al proceso; los que lo hicieron crearon el movimiento político “Esperanza, Paz y Libertad”, que inició en la zona una disputa electoral importante con otro partido de izquierda, la Unión Patriótica – movimiento político creado por las Farc en mayo de 1985, en el marco de la tregua y el cese bilateral del fuego suscritos entre el gobierno de Belisario Betancourt y esta guerrilla -. En este contexto, las Farc y sus milicias bolivarianas, así como los disidentes del EPL comenzaron a atacar y asesinar a los reinsertados y a las bases políticas del nuevo movimiento político, como una manera de mermar su potencial electoral. En esta situación, los ex-combatientes del EPL tomaron la decisión de formar los denominados “Comandos Populares”, como estructuras armadas conformados principalmente por reinsertados, que entraron en una disputa abierta con la guerrilla que seguía activa en la zona.

La disputa electoral legal tuvo como trasfondo una confrontación armada abierta, que incluyó la muerte selectiva de “esperanzados” y masacres cometidas contra los simpatizantes de éstos; al respecto no sobra recordar la masacre de La Chinita, en la que las Farc asesinaron a 35 obreros y habitantes de ese barrio de invasión de Apartadó – ocurrida el 23 de enero de 1994 -. Este hecho fue el inicio de un enfrentamiento que involucró tanto a la izquierda legal representada en partidos y sindicatos, como a la izquierda ilegal en armas. Sólo los asesinatos de sindicalistas entre 1991 y 2003 fueron 632, de los cuales el 66% se le atribuyen a las Farc – de acuerdo con un documento interno realizado por el Observatorio de DH y DIH de la Vicepresidencia en 2003. Fue de tales dimensiones la confrontación, que en una circular del EPL firmada por unos de sus comandantes disidentes, Francisco Caraballo, declaraba a los “esperanzados” como “objetivos”, por ser parte de un “grupo paramilitar”.

De manera paralela, se fue gestando el movimiento de autodefensas, impulsado por los empresarios bananeros, con el propósito de mantener el orden social, alterado por las distintas manifestaciones legales y armadas. Bajo esta consideración, el referente más cercano a la creación de estas estructuras se encuentra en el modelo seguido por las Autodefensas Campesinas de Segovia, las cuales fueron impulsadas por los hermanos Fidel y Carlos Castaño, miembros activos en ese entonces del Cartel de Medellín. No se tiene información acerca de la suerte de esta estructura, lo cierto es que los hermanos Castaño siguieron vinculados a la conformación de

4 Observatorio de DDHH y DIH, Vicepresidencia de la República, “Colombia, Conflicto armado, regiones, derechos humanos y DIH 1998-2002”. Pág. 35. 2002.

estas agrupaciones; prueba de lo anterior son los vínculos de Fidel con un grupo que operó a mediados de los ochenta, conocido como “Muerte a Revolucionarios del Nordeste”, el cual tuvo influencia en la zona de Urabá. Para esa época, los Castaño, con cerca de 300 hombres, se asentaron en Córdoba, donde sostuvieron sus primeras disputas con la subversión, extendiéndose posteriormente a la región bananera de Urabá. Según Mauricio Romero, en el año 1988, cuando se iban a realizar las primeras elecciones de alcaldes en el país, 42 personas fueron asesinadas en el eje bananero⁵.

El afán de asegurar territorios de retaguardia, de ampliar capitales y tierras, llevaron a los carteles de la droga a establecer alianzas con algunos sectores de las élites tradicionales, que habían sido especialmente afectadas por la presión de la guerrilla a través del secuestro y la extorsión. Fue así como en Caucasia, Montería, Valencia y Tierralta se establecieron los primeros grupos que entraron a operar de manera continua y sistemática en la región, recibiendo entrenamiento militar especial, el cual fue ofrecido en la finca de Las Tangas en Valencia, Córdoba, propiedad de los hermanos Castaño – de ahí deriva el nombre dado a esta agrupación en su inicio, que era conocida como “Los Tangueros” –.

Coincidiendo con el fortalecimiento del Cartel de Medellín y de su aparato armado, se empezó a promover la expansión de las autodefensas, al mismo tiempo que la organización se enfrentaba contra el Estado. En 1988, Córdoba, Urabá y el Nordeste antioqueño se vieron agobiados por sucesivas y cruentas masacres, que dejaron alrededor de 200 víctimas. Entre éstas, se destacan las de los corregimientos de Punta Coquitos, Honduras y La Negra, en la región del Urabá antioqueño. Fuentes consultadas hacen referencia a la participación de sicarios del Magdalena Medio en la comisión de estas masacres⁶.

5 Romero, Mauricio, Op. Cit., Pág. 197.

6 Garzón, Juan Carlos, La Complejidad Paramilitar, una aproximación estratégica. En Rangel, Alfredo (Ed.), “El Poder Paramilitar”, Bogotá: Fundación Seguridad y Democracia, Editorial Planeta. Pág. 62. 2005.

7 En el marco de la “política de sometimiento a la justicia” del presidente Gaviria, orientada a dismantlar las organizaciones narcotraficantes y también de autodefensas, se desmovilizaron tres grandes grupos. Un remanente del grupo de Rodríguez Gacha en Pacho (Cundinamarca), se desmovilizó -entregaron sus armas y se sometieron a la justicia cerca de doscientos de sus miembros-. En 1991, el grupo de Puerto Boyacá, al mando de Ariel Otero, se sometió, desmovilizando a más de cuatrocientos hombres. En Córdoba y Urabá, se desmovilizó bajo el mismo procedimiento el grupo de Fidel Castaño, entregando seiscientos fusiles, así como varias haciendas en Córdoba y Urabá.

En el marco de las disputas internas del Cartel de Medellín, los hermanos Castaño hicieron parte de los denominados “Pepes”, *Perseguidos por Pablo Escobar*, organización que jugó un papel destacado en la caída del *capo*. Es de subrayar que entre 1992 y 1994, se dio un notable descenso en la actividad de las agrupaciones de autodefensas, la cual estaba determinada en gran medida por la pugna al interior del Cartel de Medellín. Para esa época, se anunciaron igualmente “desmovilizaciones de autodefensas” en Puerto Boyacá, en Córdoba y Urabá, tras el acuerdo del 1 de marzo de 1992, donde se estipulaba que como parte de las negociaciones con el EPL, se desarticularían algunas estructuras de autodefensas, tales como las lideradas por Fidel Castaño⁷.

No obstante, comenzando la década de los noventa, las organizaciones de autodefensas lideradas por los hermanos Castaño se unificaron bajo el nombre “Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá” - ACCU-, presentándose como un modelo a replicar bajo lo que se comenzó a llamar el “proyecto paramilitar”. Cabe mencionar que durante la expansión de esta estructura armada, los municipios que presentaron las tasas de homicidio más altas fueron Mutatá, Chigorodó, Carepa, Apartadó y Turbo, donde la presión que ejercieron las ACCU les permitió consolidar su zona de influencia hasta el Urabá chocono.

Con la irrupción de Castaño al eje ganadero de Urabá en 1994, la consolidación de San Pedro de Urabá, y luego de un frustrado ataque de las Farc en diciembre de 1994, se inició el proceso de expansión de este grupo, que después de la desaparición de Fidel Castaño, fue dirigido por su hermano Carlos. Es importante destacar la alianza que se dio entre las autodefensas y los “Comandos Populares”, los cuales fueron absorbidos por los grupos de autodefensa emergentes. Entre 1992 y 1996, éstos empezaron a atacar las bases de la UP, el Partido Comunista y a todos los que consideraban apoyos de las Farc. En el año 1995, se dio un repunte de sus acciones, la mayoría de las cuales fueron dirigidas contra las organizaciones sociales, por medio de homicidios y masacres. Para ese entonces, las milicias de la guerrilla hacían presencia en el casco urbano de Apartadó y las Farc tenían una fuerte presencia en todo Urabá. En enero de 1995, el jefe de las autodefensas, Carlos Castaño —que venía avanzando por el norte de Urabá en la frontera con Córdoba—, anunció en un comunicado su entrada al eje bananero, la cual cumplió con una masacre el 12 de agosto de este año, en la discoteca de Aracatazo, un barrio de la Unión Patriótica -UP- en Chigorodó; las Farc contestaron al ataque con una masacre en la finca de los Cunas, el 29 del mismo mes⁸.

En este periodo, el Eje Bananero experimentaba una de las arremetidas más violentas, tras lo cual las Farc retiraron sus núcleos armados de las ciudades y una parte se replegó hacia la serranía de Abibe, mientras que el contingente más grueso lo hizo hacia Mutatá, Dabeiba y Ríosucio. En 1995, también se registró en el municipio de Necoclí, la muerte de 130 personas, otras 122 desaparecidas y 2.500 desplazados. El documento “Informe sobre prácticas de derechos humanos - 1995”, elaborado por el Departamento de Estado de los EE.UU., da cuenta de lo ocurrido en ese año de la siguiente manera:

“La convergencia de grupos paramilitares, guerrilla, narcotraficantes, traficantes de armas, y delincuentes comunes, creó un clima de inexorable violencia, la cual ha padecido la población durante los últimos 8 años. Sin embargo, confrontaciones armadas directas entre estos grupos o entre ellos y los militares fueron escasas. El comandante militar en Chigorodó reportó que dos asesinatos por día eran normales para ese municipio. El solo pueblo de Necoclí sufrió 130 asesinatos, 122 desapariciones, y el desalojo de 1.307 familias durante el período febrero-abril. En enero, un grupo paramilitar que se identificó como las Fuerzas de Autodefensa de Fidel Castaño, torturó y asesinó a 6 supuestos guerrilleros en Necoclí... De conformidad con los cálculos de Justicia y Paz, la guerrilla fue responsable de las muertes extrajudiciales de por lo menos 64 civiles entre enero y junio. De unos 90 asesinatos que se cometieron en Urabá en los meses de agosto y septiembre únicamente, la guerrilla fue responsable de más de 60 de tales muertes. Para justificar las ejecuciones, la guerrilla de manera regular alegó que dichas víctimas eran informantes del Ejército o estaban relacionadas de alguna manera con el Estado, o que simplemente se rehusaban a apoyar las operaciones guerrilleras”.

8 Revista Semana - Votebien.com, “Un Hombre Complejo”, http://www.terra.com.co/elecciones_2006/presidenciales/31-01-2006/nota273725.html

El modelo aplicado en el Urabá se expandió a otras regiones, siguiendo el mismo *modus operandi*, que se centraba no tanto en mantener confrontaciones abiertas con la insurgencia, sino más bien en golpear a sus “bases de apoyo”; basta recordar los hechos acaecidos en Mapiripán (Meta), los días 12, 13 y 14 de julio de 1997.

En el año 1997, las ACCU iniciaron una ofensiva con el fin de tomar el control del Nudo de Paramillo, lo que se tradujo en asesinatos, masacres y desplazamientos, donde tanto las Farc como las autodefensas, actuaron por medio de acciones que se dirigieron contra la población, mientras que los enfrentamientos directos fueron escasos. Como lo muestra el documento del Observatorio de DH y DIH de la Vicepresidencia, “Panorama Actual del Paramillo y su entorno”: “Para comienzos de 1997, las ACCU extendieron su presencia de manera importante a los municipios de Ituango, Dabeiba, Frontino, Toledo, Cañasgordas y Uramita, y empezaron una dinámica de expansión hacia el Nudo de Paramillo desde las partes bajas de los ríos San Jorge y Sinú”⁹. Las acciones de las autodefensas se dirigieron contra el bloque Noroccidental de las Farc y el frente de guerra Noroccidental del ELN.

Se debe destacar que en ese mismo año se da una de las “rupturas estratégicas” de las autodefensas en el nivel nacional, con el desarrollo de la primera conferencia nacional de dirigentes y comandantes de las “autodefensas campesinas” y la conformación de las Autodefensas Unidas de Colombia – AUC -. El “éxito” del modelo Urabá impulsó su expansión, favorecido por la coyuntura de seguridad que se estaba viviendo en ese momento. De acuerdo con lo planteado por Alfredo Rangel, desde 1996 y hasta mediados de 1998, la insurgencia comenzó a poner en práctica su “Nueva forma de operar”, según la cual “...dejarían de esperar al enemigo para emboscarlo y que en su lugar irían en pos de él para buscarlo, asediarlo y coparlo”¹⁰.

En algunas regiones, las élites locales vieron en las autodefensas la manera de garantizar la seguridad local. Lo anterior fue aprovechado por éstas para expandir su *know how*, pero también para entrar en una abierta competencia por los recursos del narcotráfico en algunas zonas dominadas por la guerrilla. De esta manera, el crecimiento de las autodefensas comenzó a tener a la cocaína como propulsor¹¹.

Entre 1998 y 1999, al mismo tiempo que las autodefensas llevaban a cabo una ofensiva “contrainsurgente” en Urabá, en cabeza de Castaño, las Farc aplicaron en la región una estrategia de reconquista del territorio, que se inició en el mes de enero con una incursión en la vereda Batatá en el municipio de Tierralta, Córdoba, base principal de Castaño; así mismo la subversión llegó a zonas de consolidación de las autodefensas, presionando desplazamientos poblacionales en los municipios de Puerto Libertador y Montelíbano.

En 1999, el avance de las Farc en Urabá se hizo manifiesto con la toma de la base de las ACCU conocida como “La Secreta”;

9 Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH, Vicepresidencia de la República, “Panorama Actual del Paramillo y su entorno”. Pág. 10. 2002.

10 Rangel, Alfredo, 1999, “Las Farc-EP: una Mirada actual”. En Deas, Malcolm y Llorente, María Victoria (Comp.). Reconocer la guerra para construir la paz. Bogotá: Cerec, Ediciones Uniandes. Pág. 23.

11 Garzón, Juan Carlos, Op. Cit., Pág. 67.

posteriormente ingresaron al corregimiento Nutibara de Frontino y a la Hacienda Tolová en Tierralta. Por su parte, Castaño, en retaliación por dichas incursiones, atacó las comunidades de San José de Apartadó, asesinando a unas 15 personas. Partiendo de estos eventos, es posible decir entonces que entre 1998 y 2001 las Farc habían recuperado la iniciativa bélica en la región, construyendo un cerco sobre el eje bananero y la subregión del norte de Urabá, principalmente sobre los municipios de Dabeiba, Tebaida y Riosucio.

El año 2001 se convirtió en un nuevo momento de ruptura en la confrontación armada. Las autodefensas perdieron su marcada influencia en Dabeiba, Ituango, Peque y amplias zonas de Montelíbano, Puerto Libertador, Tierralta y Toledo, lo que generó una *contraofensiva* por parte de este grupo armado irregular, donde prevaleció la confrontación directa entre los actores, situación que, en todo caso, estuvo acompañada de una grave crisis humanitaria generada por un bloqueo alimenticio. El ingreso de las ACCU a Peque en agosto, y los sucesivos combates en los municipios de Ituango, Briceño, Dabeiba, Tarazá, Tierralta y Puerto Libertador, convirtieron al Nudo de Paramillo en el más grande escenario de confrontación armada directa entre las Farc y las ACCU¹². Según lo presentado por González, la disputa registró mayor intensidad en los municipios de Dabeiba, Urao, Apartadó, el Alto Atrato y el occidente de Antioquia, y las acciones violentas se concentraron en las denominadas comunidades de paz, tanto por parte de las Farc como por parte de las autodefensas, puesto que el carácter neutral de estas comunidades significaba un impedimento para el desarrollo de la estrategia de la subversión y para la lucha contrainsurgente que lideraban las ACCU¹³.

En los años siguientes, la confrontación entre las autodefensas y las Farc se mantuvo vigente. Prueba de lo anterior son los enfrentamientos que se registraron entre 2000 y 2004 en Mutatá – específicamente en la inspección Bajirá -, Carepa – veredas Resbalosa y La Esperanza - y Apartadó – en el área rural, vereda La Arenera -. Durante estos años, se dio un proceso de reorganización del dispositivo de las autodefensas en la zona. La jurisdicción del Eje Bananero fue asumida por dos frentes: el frente Turbo, comandado por “Hernán Hernández” – quién luego asumió la comandancia del bloque Conjunto Calima en el departamento del Valle – y el frente Bananero, a cargo de alias “Cepillo”. Estas dos estructuras se encontraban bajo el mando de Carlos Castaño, y uno de sus hombres de confianza, “Pedro Ponte”. En el Urabá chocoano, con la incursión de los grupos de autodefensa a la región del Atrato, se configuró el bloque Élmer Cárdenas, al mando de alias “El Alemán”. Durante el gobierno de Álvaro Uribe Veléz, estas estructuras finalmente se desmovilizaron y sus combatientes entraron en un proceso de reincorporación, planteando una recomposición del escenario estratégico y un nuevo contexto de seguridad, en el cual comienza a emerger con fuerza factores tales como el narcotráfico, la delincuencia común y la amenaza de una incursión por parte de la subversión.

12 Ibidem, Pág. 24.

13 González Fernán, Bolívar Ingrid, Vásquez Teófilo. *Violencia Política en Colombia*. Pág. 34. Centro de Investigación y Educación Popular Cinep. 2002.



Habitante de Urabá

Bloque Bananero: fricciones internas, proceso de paz y desmovilización

Para analizar el desmantelamiento del bloque Bananero, es necesario analizar el proceso que antecedió a las negociaciones con el Gobierno nacional, las fricciones internas de la organización de autodefensas, los cambios en los liderazgos, las alteraciones en el escenario estratégico, así como los señalamientos acerca de la influencia que conserva esta estructura armada en la zona.



Los miembros del Bloque bananero de las AUC esperan el inicio de la ceremonia de desmovilización.
Corregimiento El Dos, Turbo, Antioquia
Noviembre 25 de 2004

Como se observó en el anterior capítulo, las autodefensas han tenido una presencia histórica en esta región, logrando ejercer un dominio importante, especialmente en las áreas planas, consiguiendo replegar a la subversión a los territorios más montañosos y selváticos. Para este grupo armado irregular, el Urabá se consolidó como uno de sus principales bastiones. A principios de mayo de 2006, casi la totalidad de sus frentes se encontraban desmovilizados – sólo faltaba parte del bloque Élmer Cárdenas que actúa en Chocó -, luego de un proceso de desmonte que tienen sus antecedentes en la progresiva politización que las autodefensas han experimentado durante este nuevo siglo.

Para comprender esta dinámica, se debe remontar al año 2000, cuando Carlos Castaño hace su aparición pública como máximo cabecilla de las AUC, ratificando ante las cámaras que “los guerrilleros, ya fuera uniformados o vestidos de civil, eran un blanco

militar legítimo”. Como lo muestra Mauricio Romero, desde ese momento Castaño ratificó a través de las diferentes entrevistas dadas a los medios de comunicación que las AUC estaban siendo penetradas por el narcotráfico, refiriéndose a la necesidad de recursos para financiar la expansión de los frentes en zonas de cultivos ilícitos y la venta de franquicias de las AUC a los *capos* de la mafia. Romero menciona “En este marco, surgieron otros liderazgos que les disputaron la dirección de las AUC, los cuales se fortalecieron luego y rechazaron la propuesta de alejarse de los diferentes negocios ilícitos. La fisura más honda surgió entre el grupo de autodefensas del sur del departamento de Bolívar y Magdalena Medio, que luego se llamó bloque Central Bolívar”¹⁴. En ese escenario, Carlos Castaño fue perdiendo fuerza y liderazgo, incluso dentro de su organización originaria, las ACCU, donde Salvatore Mancuso comenzó a ejercer más poder y mando¹⁵.

Luego de renunciar a la comandancia de la organización ilegal el 12 de julio de 2002, argumentando desobediencia en las filas y la presencia creciente del narcotráfico, el 3 de septiembre de ese mismo año, Carlos Castaño manifestó la intención de lograr la reunificación de la organización bajo un proyecto común que permitiera la integración de varias facciones de las autodefensas, especialmente las del nordeste del departamento de Córdoba con las del este del Meta y las del norte del país; así mismo se trazó como objetivo tomar medidas sobre el problema del narcotráfico, en el marco de su posible entrega a las autoridades norteamericanas; todo lo anterior aparentemente de cara a una negociación en bloque con miras a su futura desmovilización. El 29 de noviembre 2002, en un comunicado denominado “Declaración por la Paz de Colombia”, que fue firmado por la dirección política y militar de las AUC, conformada por los comandantes de las ACCU, las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio antioqueño, las Autodefensas Campesinas de Puerto Boyacá, las Autodefensas Campesinas de Cundinamarca y las del Sur del Cesar, se presentó una serie de puntos y determinaciones, fruto de un consenso en el seno de la organización, que optó por un cese de hostilidades a partir del primero de diciembre de 2002 y estableció las condiciones para entrar en una etapa de diálogos inmediatos con el Gobierno nacional, con el acompañamiento y la veeduría de la Iglesia Católica y la participación de la Organización de Estados Americanos -OEA-, la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas -ONU- y la comunidad internacional. Es de resaltar que en esta declaración no aparecieron las firmas del bloque Central Bolívar, las Autodefensas del Casanare y el Bloque Metro de las ACCU¹⁶.

Esta declaración y la campaña publicitaria lanzada por Carlos Castaño en la que condenaba el narcotráfico y le solicitaba a los diversos frentes de las AUC que suspendieran sus vínculos con el tráfico ilegal de drogas, aumentaron las divisiones internas. El bloque Central Bolívar y las autodefensas de los Llanos Orientales – Alianza de Oriente - pidieron mesas separadas, lo que obligó al Gobierno a establecer tres mesas paralelas para conversaciones exploratorias. Este panorama se vio agravado por la lucha a muerte entre el bloque Cacique Nutibara, al mando de “Don Berna” o “Adolfo Paz” y el bloque Metro, cuyo comandante era “Rodrigo Franco” o “Doble Cero”.

14 Romero, Mauricio, 2005, “La desmovilización de los paramilitares y las autodefensas: riesgosa, controvertida y necesaria”. Documento preparado para el Anuario Social, Político y Económico que publica el IEPRI. Mimeo.

15 De acuerdo a un informe del International Crisis Group (ICG): “Las luchas internas de las AUC, así como el asesinato de comandantes disidentes que presuntamente se oponían a la participación del grupo en actividades de narcotráfico, contribuyeron al ascenso de Salvatore Mancuso como nuevo jefe de los paramilitares”. Ver ICG, 2004, Desmovilizar a los paramilitares en Colombia: ¿Una meta viable? Informe sobre América Latina No. 8, 5 de agosto. Pág. 3. http://www.icg.org/library/documents/latin_america/spanish_and_portuguese/08_demobilising_the_paramilitaries_in_colombia_spanish.pdf

16 Garzón, Juan Carlos, Op. Cit., Pág. 89.

Esta confrontación tuvo varias consecuencias. En primer lugar, la consolidación de “Don Berna” como líder de las autodefensas; sobre todo en Medellín, donde posteriormente este cabecilla ejercerá un dominio importante – a pesar de que el bloque Cacique Nutibara fue el primero en desmovilizarse -. En segundo lugar, con la *ofensiva* contra el bloque Metro, Castaño perdió cada vez más espacio, desistiendo de importantes territorios en Antioquia. Finalmente, la *ofensiva* contra “Rodrigo” acercó las posiciones de “Don Berna” con el bloque Central Bolívar, quienes fueron ocupando cada vez un papel más destacado y protagónico en la negociación, en detrimento del liderazgo que pretendía seguir ejerciendo Carlos Castaño.

Como lo muestra Romero: “La exclusión de Castaño como vocero oficial de los paramilitares en los acercamientos con el Gobierno fue la condición del bloque Central Bolívar para conformar una mesa única de negociación. Esto se logró a finales de marzo de 2004, con la creación de lo que se llamó el *estado mayor negociador*, de catorce miembros, presidido por Mancuso, que actuaría en representación de los 35 jefes involucrados en la negociación”¹⁷. Dos semanas más tarde, se dio la desaparición de Carlos Castaño – o la muerte según algunas versiones – en medio de un ataque a su comitiva cerca de San Pedro de Urabá, donde murieron la mayoría de sus guardaespaldas.



¹⁷ Romero, Mauricio, 2005, Op. Cit.

Tras las fricciones al interior de la organización y la desaparición de su principal cabecilla, comenzaron a emerger algunas estructuras previamente existentes que terminaron por modificar el dispositivo de las autodefensas en el Urabá. El bloque Elmer Cárdenas, al mando de Alfredo Berrío, alias “El Alemán”, se distanció del proceso de negociación, argumentando no estar de acuerdo con la forma como se estaba adelantando – es relevante mencionar que “El Alemán” asistió a las primeras reuniones con el Alto Comisionado para la Paz como integrante del Estado Mayor de las AUC -. Esta estructura entró con especial fuerza en el norte del departamento de Chocó en el año 2002, con el objetivo de ejercer dominio sobre el río Atrato y las poblaciones ribereñas. En este marco, sostuvo constantes enfrentamientos con las Farc – uno de los más recordados por sus lamentables consecuencias, fue el que tuvo lugar en Bojayá, en medio del cual un cilindro bomba impactó en la iglesia del pueblo, causando la muerte de 119 personas -. Como se puede ver en el mapa, esta estructura consolidó una especie de herradura, alrededor del Eje Bananero¹⁸. Este bloque se encuentra en fase de desmovilización, que se ha llevado a cabo en varias etapas – el frente Costanero lo hizo el 12 de abril de 2006 en Necoclí con 309 integrantes, y otra facción, compuesta por 448 hombres, se desmovilizó el 30 de este mismo mes en Turbo; aún está pendiente el desmonte de las estructuras que actúan en Chocó -.



18 Según el diario El Tiempo, mientras ocurría la desmovilización del bloque Bananero, el Elmer Cárdenas desplegó sus fuerzas hacia los municipios de Arboletes y Necoclí, y el frente Héroes de Tolová también dirigió sus hombres a esta zona. En mayo de 2005, tropas bajo el mando de “El Alemán” sostuvieron combates con una patrulla de la Policía de Necoclí y en el mes de noviembre contra el frente 57 de las Farc en el municipio de Mutatá.

19 Según algunas fuentes, “Don Berna” recibió esta estructura armada de manos del propio Carlos Castaño.

El Alto Comisionado para la paz, Luis Carlos Restrepo y el jefe de la Misión de Apoyo al proceso de Paz de la OEA, Sergio Caramagna, durante la entrega de armas de los miembros del bloque Bananero de las AUC. Corregimiento El Dos, Turbo, Antioquia. Noviembre 25 de 2004

Por otra parte, se tiene el bloque Héroes de Tolová, cuyo comandante era “Don Berna”. Esta organización se estableció en Córdoba, tendiendo un cordón desde Tierralta hasta San Pedro de Urabá, tomando como centro de acción las áreas de cultivo y procesamiento de coca. Es relevante mencionar, que desde mediados de 2002, cuando “Don Berna” llegó a Córdoba a asumir su papel de inspector general de las autodefensas, el “Héroes de Tolová” se encargó de su seguridad y se convirtió en el soporte de su dominio en la zona¹⁹.

Esta facción armada, compuesta por 465 hombres, se desmovilizó el 15 de junio de 2005, en el corregimiento La Rusia Ocho en Valencia, Córdoba. Sin embargo, la Misión de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia (MAPP/OEA), ha identificado la permanencia de este grupo en las veredas de Crucito y Gallo, en la zona norte de la represa de Urrá, municipio de Tierralta. De acuerdo con la Misión: “Allí continuó operando un grupo de autodefensas que no se desmovilizó y que son conocidos como ‘los traquetos’, grupo cuya tarea es prestar seguridad a los cultivos ilícitos y controlar la comercialización de la base de cocaína en la zona. Desde la desmovilización de dicho bloque, el grupo no utiliza camuflado y aparece de civil”. Además de lo anterior, la MAPP/OEA reporta: “Dicho grupo ha convocado a pobladores a reuniones públicas donde manifiestan su intención de controlar la zona. Han realizado censos sobre los habitantes y su capacidad de producción de base de coca”²⁰.

En lo referente a las estructuras que operaban en el Eje Bananero, éstas se desmovilizaron el 25 de noviembre de 2004, bajo el nombre de bloque Bananero – el cual es la unión de los mencionados frentes Turbo y Bananero -. Es de anotar, que luego de la desmovilización de esta estructura, el contexto de seguridad en la zona del Urabá ha estado influenciado por dinámicas delictivas de un grupo armado ilegal, que según diversas fuentes de información, estaría integrado por algunos de los combatientes que no hicieron parte de esta desmovilización. Las mismas señalan que se trataría de integrantes de otros bloques de las autodefensas que efectuaron su desmovilización en los departamentos cercanos a esta región, que se han sumando a esta nueva agrupación.

Éver Veloza, alias “Hernán Hernández”²¹, apareció en la desmovilización del bloque Bananero como el comandante y jefe máximo de dicha organización, acompañado por alias “Cepillo”, otra de las cabezas visibles de este grupo. No obstante, investigaciones realizadas por una comisión judicial interinstitucional integradas por algunos fiscales de Medellín, mediante labores realizadas en el mes de diciembre de 2005, para indagar sobre la procedencia financiera de estos grupos armados, revelaron la verdadera organización de mandos de esta facción de las autodefensas y expusieron cargos judiciales en su contra.

Finalmente, también habría que considerar la influencia de Vicente Castaño, conocido con el alias de “El Profe”, en el municipio de San Pedro de Urabá. Salvo su escolta personal, éste no tiene un aparato armado equivalente a un frente en esta zona. No obstante, su notable liderazgo al interior de las autodefensas, hace necesario tomar en cuenta la histórica presencia del mayor de los hermanos Castaño en esta zona.

20 Organización de Estados Americanos (OEA), “Sexto Informe Trimestral del Secretario General al Consejo Permanente sobre la Misión de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia”. Marzo de 2006.

21 Se debe destacar que el dispositivo de las autodefensas en la zona cambió a raíz de la desaparición de Carlos Castaño, después de la cual “Don Berna” amplió su presencia en el Urabá. A partir de ese momento, comenzó a destacarse la figura de “Hernán Hernández”, quien luego asumiría la comandancia del Bloque Calima en el Valle del Cauca. Mientras tanto, “Pedro Ponte”, quien era una persona muy cercana al menor de los hermanos Castaño, conservó alguna influencia, específicamente en lo relacionado con las empresas bananeras.



Pobladores de Necoclí, Antioquia.

Situación actual de seguridad

Luego de la desmovilización del bloque Bananero y de la actual desarticulación del bloque Élder Cárdenas, se han hecho algunos cuestionamientos acerca de la situación de seguridad en la zona, relacionados con la presencia creciente del narcotráfico, la posibilidad de que la subversión incursione en la zona, y el espacio creciente que viene ocupando la delincuencia común, especialmente en el municipio de Turbo. Este escenario debe ser complementado con una importante concentración de desmovilizados de las autodefensas, que provienen no sólo del bloque Bananero, sino también de otras estructuras que actuaban en distintas zonas del país, los cuales si bien no representan en sí mismo un problema de seguridad, sí tienen una participación marginal en algunas de estas actividades delictivas.



Calle en Turbo, Antioquia

Es importante mencionar que el análisis de la situación de seguridad actual, debe considerar como trasfondo la histórica presencia de grupos armados irregulares, así como la relevancia que tiene para el narcotráfico el Golfo de Urabá y sus puertos. Se debe contemplar que en algunas zonas del Urabá, la presencia estatal ha sido débil, lo que brindó un espacio propicio para que algunas estructuras armadas se asentaran y ejercieran dominio sobre corregimientos, veredas y en algunos casos, los mismos cascos urbanos. De esta manera, la desarticulación de las autodefensas abre la posibilidad de que en aquellos lugares donde éstas tenían presencia, la guerrilla, los narcotraficantes o la delincuencia común incrementen su accionar. Habría que hablar específicamente de las zonas planas y algunos corredores, que tienen economías lícitas susceptibles de extorsión, así como actividades ilícitas que como el narcotráfico, tienen una histórica presencia en esta región. En este marco, cobra especial relevancia el análisis de cada una de estas potenciales amenazas, de modo tal que se tenga un panorama general de lo que ocurre en el Urabá y de los retos que enfrenta el Estado en su construcción y consolidación.

Delincuencia Común

Generalmente, el análisis sobre la delincuencia común se presenta de manera separada de la confrontación armada y la presencia del narcotráfico. No obstante, la dinámica regional da cuenta de la existencia de una serie de vasos comunicantes, que en ocasiones hace muy difícil considerarla de manera aislada. Algunos análisis por el contrario sugieren que esta relación es bastante directa, incluyendo vínculos de sometimiento, subordinación, asociación y *outsourcing*. En general, se puede sostener que el crimen se organiza – o se auto organiza – de tal modo que sus diferentes expresiones “regulan”, en la medida de lo posible, la competencia por los recursos. Cuando esto no sucede, las disputas emergen y se expresan en *vendettas* que se traducen en escaladas de violencia.

En el caso del Urabá, la delincuencia común no fue regulada, sino sometida, por la presencia de los grupos de autodefensa, quienes “controlaban” el crimen, como parte de la oferta de “seguridad” en sus zonas. Desde esta óptica, expresiones delincuenciales tales como pandillas, atracadores y bandas tuvieron una existencia marginal o funcionaron a la sombra del grupo armado irregular. En este marco, las autodefensas, como organización ilegal hegemónica, buscó tener el monopolio de la ilegalidad.

Sin embargo, se tiene que preguntarse qué ocurre cuando el actor hegemónico ilegal desaparece. Ante este vacío, se dan dos dinámicas principales. Por un lado, una emergencia casi natural de la criminalidad que estuvo subordinada. Sin una organización que la “regule”, el hampa comienza a manifestarse de distintas maneras y a reorganizarse, lo que repercute directamente en la ocurrencia de hechos delictivos. Por otro lado, las personas comienzan a denunciar de manera más frecuente estos hechos. En los municipios del Urabá, generalmente los hurtos eran reportados por los habitantes a las autodefensas, quienes imponían restricciones y castigos a los delincuentes, incluso problemáticas tales como el maltrato

intrafamiliar, problemas entre vecinos y el no pago de deudas eran de conocimiento de mandos medios que imponían sanciones.

Luego de la desmovilización de las autodefensas, las denuncias elevadas ante la institucionalidad se han incrementado, especialmente las recibidas por la Policía. Un habitante de Turbo comenta: “Antes si se tenía problema, se acudía al comandante de la zona para que él lo arreglara... ahora que se desmovilizaron toca ir a la Policía y que ellos resuelvan”. Un mando medio que operaba en el Urabá comenta: “Aún hoy en día, cuando ya nosotros estamos desmovilizados, viene gente a contarnos sus problemas... que en tal sitio robaron a alguien... que tal don está cascándole a la mujer... que otro no quiere pagar una deuda... pero nosotros ahora desde lo civil no podemos hacer nada, eso le corresponde ahora al Estado... Llegar a las zonas y dar seguridad”.

En este sentido, es interesante observar el comportamiento de los crímenes de mayor impacto, antes y después de la desmovilización de las autodefensas (del bloque Bananero), para determinar si realmente ha habido una alteración en las condiciones de seguridad de la zona.



Fuente: CIC Policía Nacional
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH
Vicepresidencia de la República

Hurto a personas

Según lo registrado por el Centro de Investigaciones Criminológicas (CIC) de la Policía Nacional, agrupando lo ocurrido en todos los municipios del Urabá antioqueño, en los 16 meses posteriores a la desmovilización – de diciembre de 2004 a marzo de 2006 –, se presentó un incremento notable de los hurtos a personas, como se puede observar en la gráfica. Los niveles más altos se dieron en Apartadó y Turbo. De las 224 denuncias que se registraron durante el año 2005, 63 hicieron referencias al primero de estos municipios y 75 al segundo.

Hurto a residencias

En los 16 meses siguientes a la desmovilización del bloque Bananero, las denuncias de hurto a residencias se incrementaron, teniendo los

picos más altos en los meses de septiembre y diciembre de 2005. Los registros más altos se presentaron en Turbo, Chigorodó y Carepa. En el primer trimestre de 2005, la situación más crítica la tuvo Chigorodó, en mayo y junio los eventos disminuyeron y en el segundo semestre el mayor número de denuncias se dio en Turbo.



Fuente: CIC Policía Nacional
 Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH
 Vicepresidencia de la República

Hurto a comercios

Luego de la desmovilización, las denuncias de hurto a comercios se incrementaron, mostrando una tendencia al alza desde mayo de 2005 hasta el mes de noviembre. En febrero de 2006, se vuelve a incrementar y en marzo se llega al nivel más bajo de los últimos 16 meses considerados. Las situaciones más críticas las tienen Apartado y Turbo, aunque en este último municipio no se presentan denuncias desde noviembre de 2005.



Fuente: CIC Policía Nacional
 Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH
 Vicepresidencia de la República

Hurto de automotores

Esa variable no tiene una expresión significativa en la zona de influencia del desmovilizado bloque Bananero. Entre enero de 2003 y marzo de 2006, se registraron 11 hechos, de los cuales 9 ocurrieron luego de la desmovilización de esta estructura. Lo anterior se explica porque buena parte de los vehículos de esta zona tienen restricciones para transitar afuera de los municipios del Eje Bananero.

Extorsión

El subregistro sobre esta variable es notable, puesto que sólo se registraron tres denuncias en los tres años y tres meses considerados, de los cuales dos ocurrieron luego de la desmovilización. En esta zona, es usual el pago de “cuotas de seguridad”, que si bien no son realizadas a empresas de vigilancia legalmente constituidas, raramente son entendidas como “extorsión”, lo cual determina de cierta manera el comportamiento de este delito.

En las visitas que se hicieron a la zona, se tuvo información en el sentido de que en los últimos meses han aparecido pequeños grupos delincuenciales que en algunos casos se hacen pasar por miembros de las autodefensas y en otros por subversivos, para extorsionar a ganaderos y pequeños bananeros. No obstante, el temor a represalias hace que las víctimas no denuncien y prefieran pagar la extorsión.

Como se puede observar, tanto en los distintos tipos de hurto como en la extorsión, se han presentado incrementos luego de la desmovilización del bloque Bananero. Turbo presenta la situación más álgida, no obstante que en municipios como Apartadó y Chigorodó también se viene registrando aumento en las denuncias por algunos crímenes.

En el primero de estos municipios, de acuerdo con un funcionario público entrevistado, existe una notable concentración de delincuencia juvenil y especialmente de pandillas. Sus actividades criminales se han dirigido a hurtos e intimidación a algunas personas para que se vayan de los barrios. Además, el aumento de los homicidios en los meses siguientes a la desmovilización tiene su explicación para el fiscal entrevistado en “... el enfrentamiento de estas estructuras, las cuales tuvieron un resurgimiento, aprovechando el vacío dejado por los paramilitares... ellos (las autodefensas) tenían a estas bandas controladas, ahora que ya no están los muchachos hacen lo que quieren”.

En junio de 2005, el enfrentamiento entre pandillas fue notable, teniendo como protagonistas a “Los Pumas” y a “Los de la playa”, situación en la cual aumentó el número de muertos en el casco urbano de este municipio. En el segundo semestre de ese año, tras una gestión de la administración municipal y la Policía, estas estructuras entraron en tregua. No obstante, es notable el incremento de la delincuencia común en Turbo.

Para algunos funcionarios públicos y habitantes del Eje Bananero, lo que está sucediendo en el puerto, puede ser un síntoma de lo que puede ocurrir en los demás municipios ante el “... vacío dejado por las autodefensas”. En este sentido, es relevante mencionar que la participación de los desmovilizados en estas actividades delictivas es

marginal. Aunque han ocurrido capturas de ex-integrantes de este grupo armado irregular, no se puede decir que el incremento del crimen este ligado a la población que se encuentra en proceso de reincorporación a la vida civil.

Sin embargo, para algunos empresarios y dirigentes de la región, la falta de oportunidades laborales para los desmovilizados puede llevar a que "... los muchachos se involucren con actividades delictivas". Ésta es una de las principales amenazas para la seguridad de la región, teniendo en cuenta que la ayuda humanitaria, estipulada en un principio por un año y medio, llegó a su fin en el mes de mayo de 2006. Se ha considerado extenderla por seis meses más, para los desmovilizados que han asistido a los módulos de capacitación y tienen una buena conducta. Sin embargo, una porción de ex-combatientes que no tienen trabajo quedarían por fuera de estos beneficios. Teniendo en cuenta el panorama delincriminal de esta región, las probabilidades de que estas personas terminen involucradas en estructuras criminales pueden ser altas.



Los habitantes de la región participan activamente de la ceremonia de desmovilización del bloque Bananero de las AUC Corregimiento El Dos, Turbo, Antioquia
Noviembre 25 de 2003

Autodefensas: La presencia del bloque Élmer Cárdenas y su desmovilización

De acuerdo con algunas versiones recogidas en la región, luego de la desmovilización del bloque Bananero, el bloque Élmer Cárdenas desplazó parte de sus hombres hacia la zona donde éste actuaba. Esta hipótesis puede ser sustentada por los hechos que ocurrieron en áreas cercanas a la que era la zona de influencia del bloque Bananero. De acuerdo con una publicación de El Tiempo, del 25 de noviembre de 2004, mientras ocurría la

desmovilización del primer de los dos bloques, el Élmer Cárdenas desplegó sus fuerzas hacia los municipios de Arboletes y Necoclí, y el frente Héroes de Tolová también dirigió parte de sus hombres hacia esta zona. En este sentido, en mayo de 2005, integrantes de autodefensas que responden a alias “El Alemán”, sostuvieron combates con una patrulla de la Policía de Necoclí; y en el mes de noviembre lo hicieron contra el frente 57 de las Farc en el municipio de Mutatá.

Al respecto, diversas fuentes mencionan la presencia de hombres del bloque Élmer Cárdenas en el municipio de Arboletes, refiriéndose a la presencia del cabecilla de esta agrupación armada, quien sostuvo reuniones con algunos comerciantes de la zona. Uno de los casos más conocidos públicamente es el de los hermanos Rodolfo y Jorge Yabur, propietarios de una discoteca de Arboletes, con quienes el líder de las autodefensas tenía negocios para realizar el tráfico de cocaína a través de este puerto marítimo. Según la Policía, los comerciantes fueron asesinados por los hombres de “El Alemán”, después de cobrarles el pago de 4.5 toneladas de coca que ellos tenían bajo su cuidado en una finca en cercanías a Necoclí y que después fue incautado por el Ejército²².



Fuente: Página Web bloque Elmer Cárdenas www.acbec.org

22 "En 2004 las autoridades confiscaron 148 toneladas de cocaína. El cargamento más grande ese año, de 4,5 toneladas, cayó en Necoclí, Antioquia, al parecer perteneciente al bloque Elmer Cárdenas (Auc). En: "Cae en Nariño el más grande alijo de cocaína del mundo". El Colombiano, 2004.

En la Página Web del bloque Élmer Cardenas, se encuentra el siguiente mapa, por que muestra su zona de influencia. Como se puede observar, comprende municipios que van desde el extremo occidental del Urabá chocoano, formando una herradura que se cierra en la costa cordobesa; justo en el centro se encuentra el Eje Bananero, área de operaciones del bloque Bananero. Las versiones en este sentido son divergentes. Según la Policía Nacional, las tropas de “El Alemán” no han incursionado en la zona del bloque Bananero. “Eso hace parte del compromiso de ‘El Alemán’ con el proceso de paz y con nosotros”, comenta uno de los mandos medios desmovilizado. No obstante, de acuerdo con diversas fuentes, los hombres del Élmer Cardenas sí habrían ocupado territorios. Al respecto, un funcionario judicial comenta que las relaciones entre estas dos estructuras de las autodefensas no eran buenas “... en algunas áreas del Urabá Chocoano llegaron a enfrentarse”.

Independientemente de la veracidad de estas diferentes versiones, lo cierto es que el bloque Élmer Cardenas - BEC- tendió una especie de anillo de seguridad alrededor del Eje Bananero, que ha impedido en cierta medida que la subversión se pueda desplegar en este territorio. Esta situación puede cambiar con la desmovilización de las tropas de “El Alemán”.

La desmovilización del BEC se ha dado hasta ahora en dos fases. En la primera, se desarticuló el frente Costanero, compuesto por 309 personas que hicieron entrega de 199 armas – ésta se dio en el corregimiento de El Mello Villavicencio, en el municipio de Necoclí -. Durante la segunda, se desmovilizó un contingente de 484 combatientes que entregaron 359 armas, para un total de 793 integrantes del BEC. Aún falta que se integren a este proceso las estructuras de este bloque que actúan en el norte del departamento del Chocó.

Según lo dicho por “El Alemán”, la desmovilización de esta última estructura “no se dará hasta cuando la Fuerza Pública llegue a cubrir los distintos puntos a lo largo del Atrato y sus alrededores”. Ésta es una zona selvática de difícil acceso, con una diversidad de caños que dificultan la operatividad de las Fuerzas Militares – sin tener en cuenta el hecho de que es una región de mayor lluviosidad, lo que en ocasiones impide el apoyo aéreo -. Algunas versiones señalan que existiría un fraccionamiento al interior de la organización; lo cual ha sido desmentido por el cabecilla del grupo.

Lo cierto es que en la zona del Urabá chocoano, aún se encuentra actuando uno de los frentes del BEC que hasta ahora ha contenido el tránsito de la subversión hacia el Eje Bananero. Con la probable desarticulación de esta estructura, los habitantes de la zona temen que la guerrilla incursione con más libertad. En este sentido, se debe tener en cuenta que en el Atrato y sus alrededores, se presentan dos y tres combates semanales entre las autodefensas y las Farc, evidencia de una disputa que todavía se mantiene activa.

Narcotráfico

La región de Urabá permite la comunicación de varias regiones del país con la costa Atlántica, siendo el golfo del mismo nombre uno de los principales puertos del país, especialmente en lo relativo a las exportaciones de banano. Desde el Urabá antioqueño, es posible cruzar al Nudo de Paramillo, un sistema montañoso del que parten tres serranías por las cuales se puede descender al norte de Urabá (Turbo), al departamento de Córdoba (Tierralta) y al Bajo Cauca antioqueño (Caucasia). Además, desde el Urabá antioqueño y también desde el Atrato, se puede pasar por un corredor de movilidad hacia el Suroeste antioqueño (Urrao). Estas características geográficas han hecho que el Urabá se constituya en una de las zonas propicias para el embarque de drogas ilícitas y se caracterice por la importancia del contrabando de armas y precursores químicos y el lavado de activos.

Estos atributos llevaron a que en pleno auge del narcotráfico en las décadas de los ochenta y noventa, se diera una presión sobre las tierras de pequeños campesinos ubicados a lo largo de la carretera Guapá – Lomas Aisladas, en el municipio de Turbo, que luego fueron convertidas en haciendas ganaderas por la expectativa del trazado de la Panamericana o simplemente en tierras en disputa por grupos armados irregulares y estructuras del narcotráfico. Lo anterior provocó la expulsión de muchos pobladores hacia la Serranía de Abibe en jurisdicción de los municipios vecinos de Chigorodó y Carepa, o hacia las llanuras de inundación de Mutatá (Bajirá y veredas vecinas) y del municipio de Riosucio (Chocó)²³.



Municipio de Turbo, Antioquia.

23 Observatorio del Delito, municipio de Turbo (Antioquia), "Perfil epidemiológico de muertes por causa externa", http://www.prevencionviolencia.org.co/observatorios/antioquia/turbo/archivos/perfil_turbo.pdf

Sin embargo, se debe tener en cuenta que desde la segunda mitad de los ochenta, estos territorios fueron influenciados por los hermanos Castaño, especialmente Fidel, quien era parte activa del Cartel de Medellín. En un principio, el mayor de los hermanos Castaño, centró sus operaciones en los municipios de Amalfi, Anorí, Vegachí, Segovia y Remedios, en el nordeste de Antioquia, donde la familia Castaño tenía propiedades, con el apoyo de algunos sectores prestantes de Medellín. En 1983, realizó la masacre de 22 campesinos en Remedios y Segovia, acciones que le sirvieron de referencia para su posterior ascenso en la cúpula del cartel de Medellín.

El nordeste fue dejado poco a poco por la estructura de los Castaño, con amplios nexos con el Magdalena Medio, habiendo ayudado a establecer un corredor que llevaba al Bajo Cauca antioqueño, en especial Caucasia, y de allí a Córdoba – Planeta Rica y Montería – y al Urabá, eje posterior de la actividad de los Castaño²⁴.

En marzo de 1989, el Departamento Administrativo de seguridad -Das- produjo un informe confidencial que describía la organización de autodefensas del Magdalena Medio, documento que fue publicado por la Revista Semana. El documento reveló la presencia de mercenarios israelíes y británicos que habían realizado cursos de entrenamiento en tácticas terroristas y prácticas militares. Se señalaba también vínculos con unidades policiales y militares – en particular con los mandos de Puerto Boyacá -, así como la estrecha relación existente entre el paramilitarismo de la época y el cartel de Medellín – en este informe se establecía una relación de este grupo con el Urabá, así como la participación de sicarios del Magdalena Medio en masacres campesinas que se habían producido en la zona bananera de Urabá, en las fincas Honduras, La Negra y Punta Coquitos-. De esta manera, se fue entretejiendo una relación directa entre el narcotráfico y las autodefensas, en la cual el Golfo de Urabá jugó un papel determinante.

Aunque en un principio Urabá fue usado sólo como puerto, progresivamente fue ocupando un lugar en las distintas etapas de producción de la cocaína. En distintas zonas, se fueron extendiendo los cultivos de uso ilícito, que eran custodiados por guerrilleros o autodefensas, dependiendo de quien tuviera el dominio en el área. Simultáneamente, se instalaron laboratorios, conocidos como *crystalizaderos*, donde llegaba el producto sin terminar, para ser procesado y empaquetado. Los *crystalizaderos* de coca, en su gran mayoría, eran manejados por autodefensas que se encargaban de vender el producto terminado a los traficantes. Estos últimos invirtieron en la compra del producto terminado²⁵.

Posteriormente, la mercancía era transportada a los puntos de embarque que en Urabá estaban bajo la custodia de integrantes de las autodefensas, quienes cobraban una cuota por cada kilo y para la utilización de rutas. Varios embarcaderos están ubicados en la costa pacífica chocoana, en Nuquí (Panguí), Coquí, Bahía Baudó, además de las rutas tradicionales por el Golfo de Urabá. Es relevante mencionar que a esta región también llegan cargamentos de droga de otras zonas del país; en este sentido, se ha tenido noticias sobre toneladas de cocaína que son traídas desde el oriente del país, pasan por el Magdalena Medio, luego por Montería y terminan en el Golfo – siendo ésta tan sólo una de las rutas -.

En cuanto a la exportación de la coca, el embarque de forma ilegal se hace en buques mercantes internacionales que llegan a la zona

24 Salazar, Gustavo, 1999, "Paramilitarismo: Una aproximación a sus orígenes y evolución 1980 - 1999". Mimeo.

25 El Colombiano, "Los Carteles de la droga tienen nuevos señores". <http://www.elcolombiano.com/proyectos/serieselcolombiano/textos/narcotrafico/julio20/carteles.htm>

para cargar banano o a través del uso de lancha rápidas – también llamadas *go fast* – que llevan la carga hasta Panamá. Estas lanchas, con cuatro motores fuera de borda, se demoran entre seis y doce horas entre el puerto de Turbo y la ciudad de Panamá.

Teniendo en cuenta el desarrollo de esta economía ilícita, habría que preguntarse por su reorganización, tras las desmovilizaciones de los bloques Bananero y Élmer Cárdenas. En este sentido, es importante mencionar los planes de erradicación manual que se realizan en Córdoba y Urabá antioqueño, que son experiencias pilotos a nivel nacional. En Córdoba, el proyecto es liderado por el ex-cabecilla Salvatore Mancuso Gómez, mientras que en el Urabá Antioqueño lo lidera José Vicente Castaño Gil. La erradicación en Córdoba se realiza en zona rural del municipio de Tierralta, más exactamente en inmediaciones del corregimiento Crucito, mientras que en el Urabá se llevan a cabo en zona rural del municipio de San Pedro de Urabá. Hasta el 13 de junio de 2006, se habían erradicado unas 700 hectáreas entre los dos proyectos.

Al preguntársele a un funcionario público sobre el cambio en el narcotráfico luego de la desmovilización del bloque Bananero responde: “la sacada de la droga por el puerto ha aumentado, pero las capturas se limitan a muchachos con 6, 7 kilos de cocaína... la inteligencia no llega a la pepa... a quienes están detrás del negocio”. A la pregunta “¿Usted cree que las autodefensas tienen alguna participación en esto?”, responde: “Seguro la gente del ‘Alemán’ sí... y hemos tenido noticia de desmovilizados que están metidos en eso... pero no hay las pruebas suficientes para afirmarlo”. Por otra parte, una funcionaria de un organismo internacional, hace referencia al aumento de vehículos lujosos en esta población “puedes ver a un muchacho que un día está a caballo y a las tres semana tiene una camioneta nueva... cada dos semanas traen a Diomedez Días y cobran sólo \$5 mil por la entrada... hay una expansión del comercio informal y mucho lavado de dinero”. Adicionalmente, otro entrevistado afirma que el narcotráfico es una de las amenazas más importantes en la región: “Aquí el narcotráfico ha aumentado... no se identifica un cartel en particular... es una red encargada de sacar droga por la costa... de coronar un envío”.

Basta caminar por las calles de Turbo para observar camionetas polarizadas último modelo y recorrer cuadradas y cuadradas de comercio - la mayoría negocios vacíos -, y muchachos, cuyo sueño es coronar un cargamento de droga o esperar a que el mar le traiga alguno de los paquetes de cocaína de las embarcaciones que han naufragado.

El trabajo en el terreno, – incluidas las entrevistas y la evidencia empírica – el decomiso de toneladas de coca en Turbo y Necoclí, así como de las embarcaciones -, evidencian varias problemáticas. En primer lugar que el narcotráfico en Urabá siguió operando luego de la desmovilización del bloque Bananero y del Élmer Cárdenas, en segundo lugar, su influencia ha aumentado luego de la desarticulación de los grupos de autodefensa y finalmente, no existe un cartel definido que maneje la producción y exportación de la coca en esta región del país.

Este último asunto es importante, en el sentido de que es el reflejo de lo que ha sucedido a nivel nacional: la atomización de los carteles y la fragmentación del negocio ilícito, situación que ha sido expuesta en los informes elaborados por el Observatorio del Programa Presidencial de

DH y DIH sobre la ciudad de Cali y el Norte del Valle, basándose en los planteamientos de Álvaro Camacho y Andrés López, que denominan el tránsito de los *capos a los traquetos*²⁶, para describir el cambio de una estructura jerárquica a una de redes atomizadas y menos visibles, para dificultar la persecución de las autoridades.

Si el narcotráfico sigue activo, la pregunta es determinar quién le presta la “seguridad” requerida para la producción y la exportación de los estupefacientes. Hasta ahora, no se tiene noticia alguna sobre el rearme de las estructuras de autodefensa o la aparición de nuevas agrupaciones; la expresión más cercana se encuentra en Tierralta y Valencia (Córdoba), donde delinque un grupo denominado “Los Traquetos”. Sin embargo, en este panorama, el surgimiento de estructuras armadas aparece como una posible amenaza, porque mientras siga existiendo una demanda en este marco por parte de los narcotraficantes, es probable que éstos gesten agrupaciones propias, que no les permitan tener protección y dominio sobre algunas zonas.

En este sentido, una problemática que llama la atención es el reclutamiento de desmovilizados por parte de estructuras de narcotraficantes, especialmente en el Norte del Valle. En cuanto a la región que nos ocupa, algunas personas extrañas han llegado a los municipios de Urabá, haciéndoles propuestas a los ex-combatientes de las autodefensas para que hagan parte de bandas y grupos armados al servicio de los *capos* en otras regiones del país; les ofrecen en promedio un millón de pesos y dinero para el bus. Aún más preocupante es lo reportado por algunas fuentes: la aparición de una estructura armada al servicio de narcotraficantes del Norte del Valle en el norte del departamento del Chocó, la cual al parecer le responde al *capo* Wilber Varela, alias *Jabon*.

Guerrilla

El dispositivo de las Farc es amplio en la zona. Según el Orden de Batalla de las Fuerzas Militares, éste estaría compuesto por las siguientes estructuras, presentadas a continuación.

Según este esquema, las Farc tienen en el Urabá una fuerza operacional de 1.200 hombres, cifra muy cercana al dispositivo total del BEC en esta región del país. Sin embargo, uno se tiene que preguntar lo que ocurrirá cuando los integrantes del BEC se desmovilicen en su totalidad.

En los municipios cercanos a Turbo, se teme el retorno de las Farc, así como el aumento de ataques contra la población civil. En este sentido, los municipios más vulnerables a la llegada del grupo guerrillero son Mutatá y Apartadó, donde las Farc ya han cometido secuestros, homicidios y ataques.

En febrero de 2005, la guerrilla de las Farc empezó a demostrar sus intenciones de retornar a la zona del Urabá por medio de un ataque perpetrado en el municipio de Mutatá, en el cañón de La Llorona, hecho en el que 19 soldados del Batallón Voltigeros resultaron muertos. De acuerdo con las declaraciones hechas por soldados y habitantes de la zona que salieron ilesos del ataque, las Farc tendieron una trampa al Ejército, puesto que alertaron a la población indígena

26 Andrés López y Alvaro Camacho. “From smugglers to drug-lords to ‘traquetos’: changes in the Colombian illicit drugs organization. www.nd.edu/~kellogg/pdfs/LopeCama.pdf.”

FRENTE	H/A	COMPAÑÍA	COMANDANTE	AREA DE OPERACIONES
5. Antonio Naríño (Luis Carlos Durango Arango a. Jacobo Arango)	60	Aurelio Rodríguez	Héctor Úsuga (alias La Muerte)	Dabeiba, Mutatá y sur del corregimiento de Saiza
	60	Otoniel Álvarez	Jorge Eliecer Medina (alias Samir)	Turbo; corregimientos Nueva Antioquia, Cañón de Mulatos, San José de Apartadó y la Serranía de Abibe
	120	Columna Móvil Wilson Palacios	Alias Jacobo Arango	Dabeiba, Cañón de La Llorona y Uramita
	30	Hernando González Acosta	Alias Maryerli	Finanzas
57 Efraín Ballesteros (a. Gilberto o El Becerro)	60	Wilson Córdoba	Alias Sylver	Pacífico chocono (Logística)
	60	Ever Ortega	Alias Gilberto o El Becerro	Límites del Chocó
	60	Mártires del Chocó	Eduar (alias Malicia)	Cuatro Tapas, Bartolo, Churima y Atrato arriba
	100	Mauro Asprilla (Milicias)	Alias Apanado y alias Yuri	Municipios Carmén del Darien, Rio Sucio, Murindó y Pavarandó
58 Mártires de Las Cañas (Jhoverman Sánchez a. Manteco)	60	Julio Rincón	Jhoverman Sánchez Arroyave (alias Manteco)	Vereda Mutatacito, Pate, Loma, Dabeiba e Ituango
	60	Alconides Serna	Samuel Peña David (alias Gustavo o Caranga)	Serranía de Abibe
	60	Patricia Ocampo (Compañía Mixta)	Jose María Betancur (alias Yeison o Chonto)	Tierralta (Córdoba) Finanzas
34 Alberto Martínez (Luis Carlos Usuga Restrepo a. Isaias Trujillo)	140	Silvio Carvaja	Luis Carlos Usuga (alias Isaias Trujillo)	Dabeiba, Frontino, Urrao, La Blanquita, Murri, Nutivara. Nota: Como seguridad cuenta con la Compañía Manuel Cepeda Vargas
	60	Jainover Palacio	Aicardo de Jesús Agudelo (alias El Paisa)	Cuatro Tapas, Bartolo, Churima y Atrato arriba
	60	Eden Flórez	(alias Mario o El Iguano)	Medio Atrato y Municipio de Urrao.
	80	Silvio Arenas o Julio Flórez	Nelson Benítez (alias El negro Benítez)	Urreo, Dabeiba, Peque, Camparrusia, Cruces de Termal
Columna Móvil Mario Vélez (a. Remorado)	70	Mario Vélez	alias Remorado	Dabeiba
	60	Manuel Cepeda Vargas	alias Tomás	Serranía de Abibe

que iban a atacar a la vereda Porroso, localizada a unos kilómetros de Mutatá. Ante el hecho, el Ejército se desplazó hacia la vereda, dejando casi vacío el municipio, mientras las Farc aprovechaban para atacarlo. Estos hechos provocaron el retiro del General Héctor Fandiño, comandante de la Brigada XVII. Además, durante 2005, luego de la desmovilización del bloque Bananero, se registraron los ataques ilustrados a continuación.

Respecto de estas acciones, se debe considerar que el cañón de La Llorona, donde el Ejército ha sido atacado en varias ocasiones por el frente 5 de las Farc, es un sitio estratégico, por ser una zona de paso obligado entre la ciudad de Medellín y la zona bananera del Urabá antioqueño; además se comunica con el Nudo de Paramillo y el departamento del Chocó, fronterizo con Panamá. Las Farc se asentaron allí desde finales de los noventa, con el objetivo de disputarle el dominio territorial a las autodefensas del bloque Bananero.

En mayo de 2005 en Apartadó, las Farc atacaron a una comisión interinstitucional del Das y el CTI que se encontraba realizando investigaciones sobre algunos homicidios cometidos en el municipio, entre los que se encuentra el asesinato del líder comunal Arlén Salas David.

Otras de las zonas en riesgo son las veredas ubicadas más hacia el oriente en límites con el departamento de Córdoba, donde tuvieron lugar los ataques que los frentes 5 y 34 de las Farc cometieron en 2004 contra algunos de los establecimientos públicos que allí se encuentran. A raíz de esta situación la mayoría de los comerciantes de esta parte del Urabá han optado por pagar el servicio de seguridad privada como forma de proteger sus bienes.

No obstante, si se compara lo ocurrido en los 16 meses antes de la desmovilización del bloque Bananero (de agosto de 2003 a noviembre de 2004) con lo sucedido en los 16 meses posteriores (de diciembre de 2004 a marzo de 2006), se tiene que el incremento de los ataques contra la Fuerza Pública, fue sólo de un hecho, pasando de 7 a 8 casos, entre los dos periodos considerados. Por lo anterior, no se puede sostener que se presentó una intensificación del accionar de la subversión.

Respecto de los secuestros, el Eje Bananero no se caracteriza por ser una zona con un elevado número de víctimas. En los 16 meses anteriores a la desmovilización, se presentaron cinco plagios, mientras que en los 16 meses siguientes se registraron cuatro – dos en Apartadó y dos en Turbo -. Todos los secuestros realizados en 2005 fueron responsabilidad de las Farc y ocurrieron en zona rural. Una de las víctimas murió en cautiverio, dos fueron liberadas y una aún se encuentra en poder de sus captores.

Es importante resaltar que dada la amenaza del incremento del accionar de la subversión en los territorios abandonados por las autodefensas, la Fuerza Pública decidió incrementar su pie de fuerza como estrategia de refuerzo y control. Según William Palacio, Alcalde de Turbo, se espera recuperar la zona "...con el refuerzo de 150 policías de un Escuadrón Móvil de Carabineros y la presencia de dos nuevos batallones del Ejército". En este sentido, también se ha consolidado la presencia de la Policía en los corregimientos de Currulao, Río Grande y Nueva Antioquia.

En este marco, es relevante poner de presente el aumento de los combates emprendidos por iniciativa de la Fuerza Pública, luego de la desmovilización del bloque Bananero.

Fecha	Depto	Municipio	Tipo de hecho	Implicado	Observaciones
8/02/2005	Antioquia	Mutatá	Emboscada	ERP	A las 12:00 horas, en la vereda Porroso, subversivos del frente 5 de las Farc atacaron con armas de fuego a una patrulla del Ejército. En el hecho, resultó muerto un soldado y heridos dos más.
9/02/2005	Antioquia	Mutatá	Emboscada	Farc	En el corregimiento El Porroso, una patrulla del Ejército que se dirigía a prestar apoyo por los enfrentamientos entre unidades del Ejército y subversivos del frente 5 de las Farc fue emboscada, del ataque resultaron muertos un oficial y 16 soldados, dos heridos y ocho desaparecidos; en reacción dieron de baja once insurgentes.
2/03/2005	Antioquia	Apartadó	Emboscada	Farc	En el municipio de San José de Apartadó (Antioquia), al parecer miembros de las Farc atacaron con rockets y fusiles a una comisión compuesta por tres fiscales, seis investigadores del CTI y un representante de la Procuraduría, que investigaba una masacre ocurrida en este municipio, resultando un policía muerto.
10/05/2005	Antioquia	Mutatá	Hostigamiento	Farc	En el municipio de Mutatá (Antioquia), guerrilleros de las Farc hostigaron los puestos de la Policía y el Ejército, pero por la reacción de la Fuerza Pública, los subversivos se vieron obligados a replegarse a la zona montañosa.
26/06/2005	Antioquia	Apartadó	Ataque instalación Policía Nacional	Farc	En el municipio de San José de Apartadó (Antioquia), guerrilleros de las Farc atacaron la estación de Policía, dejando tres agentes heridos.
10/09/2005	Antioquia	Apartadó	Ataque instalación Policía Nacional	Farc	A las 22:00 horas, en el corregimiento San José, en el sitio Cerro El Hormiguero, guerrilleros de las Farc atacaron con armas de fuego a la estación de la Policía, en el hecho no se reportaron novedades.
15/09/2005	Antioquia	Mutatá	Ataque instalación Policía Nacional	Farc	A las 23:20 horas, en el perímetro urbano, subversivos de la compañía Aurelio Rodríguez del frente 5 de las Farc atacaron con armas de fuego a la estación de Policía durante 20 minutos, en la carrera 9 No. 08-13 secuestraron al ganadero Alfiler de Jesús Aguirre Aguirre y en la calle 8 No. 9-15 asesinaron con arma de fuego a Clara Elena García Palacio e hirieron a su esposo Juan Carlos Portela Noriega, empleado del plagiado.

Fuente: Boletines diarios del Das
 Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH
 Vicepresidencia de la República



Fuente: Boletines diarios del Das
 Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH
 Vicepresidencia de la República

Como se puede observar en el anterior gráfico, en los 16 meses anteriores a la desmovilización del bloque Bananero, se presentaron 20 combates, mientras que en los 16 meses posteriores se dieron 35, lo que muestra un incremento en el accionar de las Fuerzas Militares de un 75%. La mayoría de los enfrentamientos que se presentaron en el primer trimestre de 2006 se dieron en Mutatá, municipio que se ha configurado como el centro de la confrontación contra los grupos insurgentes.

A pesar de que no se ha dado un incremento dramático en las acciones realizadas por la subversión, no se puede dejar de considerar la amenaza de una incursión guerrillera. Algunas informaciones señalan que la presencia de las milicias en los cascos urbanos de algunos municipios se ha hecho notable y que la insurgencia estaría preparando una gran *ofensiva*, una vez se termine de desmovillar el bloque Élmer Cárdenas. En este escenario, resulta necesario seguir incrementando la presencia de la Fuerza Pública y su accionar, de tal manera que se contenga a la subversión y se evite que comience a ocupar espacios dejados por las autodefensas.

La seguridad vista desde el comportamiento del homicidio y el desplazamiento forzado

Luego de la desmovilización del bloque Bananero, los homicidios aumentaron en un 30%, pasando de 161 entre noviembre de 2003 y noviembre de 2004, a 210 de diciembre de 2004 a diciembre de 2005. Como se puede observar en la siguiente curva, en los tres meses anteriores a la desmovilización se presentaron registros bajos, tendencia que se mantuvo en los dos meses siguientes. No obstante, entre enero y febrero de 2005, se da un aumento significativo. Entre abril y agosto de 2005, la tendencia es ascendente, en septiembre y octubre baja; sin embargo, en el mes de noviembre de 2005, la cifra de homicidio alcanza el mismo nivel que en abril de 2003.



Fuente: CIC Policía Nacional
Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH
Vicepresidencia de la República

En los homicidios perpetrados luego de la desmovilización del bloque Bananero, se tiene una participación activa de las Farc como se puede observar en los siguientes casos.

Fecha	Municipio	Víctimas civiles	Observaciones
1/15/2005	Turbo	1	En la vereda Aguas Frías, subversivos del frente 5 de las Farc asesinaron con arma de fuego al agricultor Óscar Jaime Echavarría.
3/20/2005	Apartadó	2	En la vereda Los Mandarinos, unidades del Ejército hallaron una fosa común con los cadáveres de los particulares Leonel Taborda y Gloria Gil Ocampo, asesinados por subversivos de las Farc; las víctimas se encontraban desaparecidas desde el pasado 18 de febrero.
5/10/2005	Mutató	2	A las 02:00 horas, en la finca de propiedad de Elkin Castañeda, insurgentes del frente 5 de las Farc asesinaron a los campesinos Elkin Fernando Tuberquia y Jorge Humberto Aguirre.
5/27/2005	Mutató	3	En la finca La Fortuna, guerrilleros del frente 5 de las Farc asesinaron con arma de fuego a tres personas, entre ellos Mario Manuel Dorian Noque y Juan Carlos Grandett Suárez.
6/30/2005	Apartadó	2	A las 14:00 horas, en la vereda Guineo Alto, insurgente del frente 5 de las Farc asesinaron con arma de fuego al presidente de la Junta de Acción Comunal de la mencionada vereda, Jorge Eliécer Mosquera y a una persona sin identificar.
7/7/2005	Chigorodó	1	A las 18:50 horas, en la vereda Pabarandocito, presuntos subversivos del frente 5 de las Farc asesinaron con arma de fuego a Libardo Antonio Lopez e hirieron al menor Juan Daniel López Duque, Juan Alberto Borja Torres y Luis Alberto Mosquera Murillo, cuando se movilizaban en el vehículo de placas VBL 754.
9/15/2005	Mutató	1	A las 23:20 horas, en el perímetro urbano, insurgentes de la compañía Aurelio Rodríguez del frente 5 de las Farc atacaron con armas de fuego a la Estación de Policía durante 20 minutos, en la carrera 9 No. 08-13 secuestraron al ganadero Alfiler de Jesús Aguirre Aguirre y en la calle 8 No. 9-15 asesinaron con arma de fuego a Clara Elena García Palacio e hirieron a su esposo Juan Carlos Portela Noriega, empleado del plagiado.
9/15/2005	Apartadó	1	A las 12:30 horas, en área rural, subversivos de la compañía móvil Otoniel Álvarez del frente 5 de las Farc asesinaron con arma de fuego a la particular Angela Diosa Correa Borja, compañera sentimental de alias <i>Careperro</i> y en el sitio Cabeceras de la quebrada La Sucia, vereda La Cristalina del corregimiento de Apartadó secuestraron a la menor de edad Angie Correa, hija de la anterior.
11/23/2005	Chigorodó	2	En la vereda Renfigo, en la vía a la finca El Palmar, presuntos integrantes de las Farc asesinaron con arma de fuego a Carlos Mario Ruiz García y Uver de Jesús Minota Rodríguez, a quienes señalaron como colaboradores de las AUC.
11/27/2005	Mutató	5	A las 15:00 horas, en el corregimiento Pavarandó, vereda La Esmeralda, finca El Charco, guerrilleros de las Farc asesinaron con arma de fuego a los aserradores Alfredo Noriega Zuñiga, Gustavo Machado Viloria, Alberto Reyes Motiel, Orlando Tordecillagulfo y Norberto Borja Castaño, en la huida hurtaron 70 ejemplares vacunos y 5 motosierras.

Además de los homicidios realizados por la guerrilla, los cuales se dieron para ganar influencia en las zonas que eran dominadas por los grupos de autodefensas, castigar lealtades y apoyos, se debe tener en cuenta el aumento de la presencia de grupos delincuenciales en la zona, las disputas y *vendettas* entre narcotraficantes, así como una serie de asesinatos selectivos, que buscaron mantener el dominio y la "seguridad" que ofrecían los grupos de autodefensa.

A nivel municipal, las principales alzas se registraron en Mutatá, que pasó de 9 a 42 homicidios (↑367%) y Turbo de 45 a 59 (↑31%). En la única población donde se registró un descenso fue en Carepa, que pasó de 17 a 9 homicidios (↓47%).

Respecto del desplazamiento forzado, en los trece meses posteriores a la desmovilización del bloque Bananero, las víctimas de desplazamiento forzado aumentaron en un 68%, al pasar de 1.823 a 3.056. Como se puede observar en la siguiente curva, en el mes posterior a la desarticulación de este grupo armado irregular, se da un ascenso; en diciembre de 2004, se registró un desplazamiento masivo en el municipio de Apartadó, donde 145 personas huyeron de sus tierras tras amenazas de la subversión. En marzo de 2005, se da un nuevo pico: el número de desplazados individuales en Apartadó pasó de 64 a 93, en Arboletes de 2 a 19 y en Mutatá de 19 a 30. En septiembre, se presenta la cifra más alta, considerando lo ocurrido desde enero de 2003: en Turbo, los desplazados pasaron de 54 a 221, con un evento masivo (126 víctimas) y 15 individuales. Luego, se dio una caída que llega a su nivel más bajo en diciembre de 2005 con 140 víctimas.



Fuente: Sistema Único de Registro -Sur-, Consejería Presidencial para la Acción Social. Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH Vicepresidencia de la República

Luego de la desmovilización del bloque Bananero, en todos los municipios, a excepción de Arboletes, se presentó un aumento en el número de desplazados. Las alzas más notables se dan en Apartadó, Turbo y San Pedro de Urabá, tal como se evidencia en el cuadro anexo.

Municipio	Nov03-Nov04	Dic04-Dic05	Variación %
Apartado	488	1059	117%
Turbo	400	709	77%
San Pedro De Uraba	197	338	72%
Necocli	132	205	55%
Mutata	115	167	45%
Chigorodo	143	200	40%
Carepa	170	206	21%
San Juan De Uraba	83	95	14%
Arboletes	95	77	-19%

Fuente: Sistema Único de Registro -Sur-, Consejería Presidencial para la Acción Social.
 Procesado por el Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH
 Vicepresidencia de la República

Son varios los factores que explican este ascenso, en primer lugar existe el temor de una incursión de la guerrilla tras la desmovilización de los grupos de autodefensa; por otra parte, ha aumentado la presencia de grupos de narcotraficantes; adicionalmente, se evidencia inseguridad reflejada en el alza en los delitos de mayor impacto abordados anteriormente y finalmente, la persistencia de estructuras de autodefensas activas y la apropiación de tierras por medio de amenazas y homicidios. Al respecto, es relevante mencionar que buena parte de los desplazamientos fueron de las zonas rurales a las áreas urbanas.

Conclusión

La situación que se presentó luego de la desmovilización del bloque Bananero pone de presente varios interrogantes que son importantes considerar para el futuro próximo del Urabá. La desarticulación progresiva de las estructuras de autodefensa que delinquirían en esta región ha abierto expectativas sobre las posibilidades de construcción del Estado y la consolidación de un entorno pacífico. Pero, así mismo, ha sembrado temores ante la posibilidad de incursiones por parte de la subversión, el incremento de la criminalidad y el fortalecimiento del narcotráfico. Cada uno de estos tópicos constituye un reto para la implementación y consolidación de la Política de Defensa y Seguridad Democrática en esta región.

De acuerdo con lo expuesto en este documento, en los municipios del Urabá antioqueño, es notable el incremento de la delincuencia común, expresado en el aumento en las denuncias por distintos tipos de delitos como el hurto y la percepción de inseguridad por parte de las autoridades civiles y los pobladores. El aumento de estructuras delincuenciales, tales como pandillas y bandas, es latente especialmente en Turbo, Chigorodó y en menor medida en Apartadó. La participación de los desmovilizados en estas actividades es marginal; sin embargo, es necesario que tanto sus líderes como la Fuerza Pública mantengan presión sobre esta población. En este escenario, es de especial importancia la decisión del Gobierno respecto de que la Policía Nacional haga un mayor seguimiento a los miembros de las autodefensas reinsertados.

Por otra parte, se encuentra el fortalecimiento del narcotráfico en esta región. La serie de incautaciones realizadas por la Fuerza Pública, así como la evidencia empírica de tipo cualitativo recogida durante el trabajo de campo señala que la presencia de estructuras dedicadas a este negocio se ha hecho más notable, o por lo menos ha permanecido en los mismos niveles; lo anterior añadido a algunas informaciones que señalan la influencia de los *capos* del Norte del Valle, debe “prender las alarmas” acerca de lo que está ocurriendo en el Urabá. Si bien se ha fortalecido la presencia de la Fuerza Pública, lo que ha repercutido en el aumento de las interdicciones, aún falta impactar directamente los pequeños carteles y las cadenas de producción. En este sentido, es de especial interés la implementación del programa de erradicación manual, que fue abordado en este documento.

Con respecto a la presencia de estructuras de autodefensa, aún falta culminar con éxito la desmovilización del bloque Élmer Cárdenas. Es relevante hacer un monitoreo constante del desarme de estas estructuras, así como de aparición de organizaciones nuevas al servicio del narcotráfico. Mientras que el negocio de la coca siga

vigente en esta zona del país, existe una alta probabilidad de que emerjan agrupaciones al servicio de los capos, como al parecer está sucediendo en el norte del departamento del Chocó. Se debe recordar al respecto que el Urabá tiene tradición en la conformación de estructuras armadas que protejan los intereses de los ganaderos, bananeros, empresarios, comerciantes, transportadores y las mismas poblaciones. La recuperación del monopolio de las armas y de la fuerza en esta región del país es un imperativo en el camino hacia la consolidación del Estado.

Por otra parte, si bien la amenaza de una incursión guerrillera de gran escala parece no tener tanta fuerza, no se puede perder de vista el importante dispositivo de la subversión en esta región. Para la Farc, la recuperación del Urabá es un objetivo estratégico de primer nivel. Hasta ahora se han dado una serie de ataques a la Fuerza Pública y homicidios, que han ocurrido de manera aislada; no obstante, es posible que éstos se vayan incrementando progresivamente, especialmente luego de la desmovilización del último reducto del BEC. Además, se debe prestar mucha atención a la información del fortalecimiento de las milicias en algunos cascos urbanos, así como a la incursión de pequeños grupos en determinadas áreas rurales.

Preocupa el incremento de los homicidios y de los desplazamientos forzados luego de la desmovilización del bloque Bananero, el cual está relacionado con los factores anteriormente mencionados. En esta medida, el mayor reto para el Estado en esta zona, es la construcción de un entorno seguro para lo habitantes, el cual no sólo comprende el fortalecimiento de la Fuerza Pública, sino también la recuperación de la confianza en las instituciones y la legalidad. Se han dado avances en este sentido, sin embargo aún falta mucho por hacer. Este proceso apenas comienza en una región que ha vivido por más de cincuenta años en medio de una confrontación armada, que se ha dado en el marco de la casi-ausencia de la institucionalidad.



Carretera Apartadó, Antioquia.

